Qué dirá el santo padre
y otras canciones
Violeta Parra
(1917-1947)

Miren cómo nos hablan
de libertad,
cuando de ella nos privan
en realidad.
Miren cómo pregonan
tranquilidad,
cuando nos atormentan
la autoridad.

Cuando se muere la carne,
el alma se queda oscura.

Impreso en Bogotá

Miren cómo sonríen

Miren cómo sonríen
los presidentes
cuando le hacen promesas
al inocente,
miren cómo le ofrecen
al sindicato
este mundo y el otro
los candidatos,
miren cómo redoblan
los juramentos,
pero después del voto,
doble tormento.

Miren el hervidero
de vigilantes

para rociarle flores
al estudiante,
miren cómo relumbran
carabineros
para ofrecerle premios a
los obreros;
miren cómo se visten
cabo y sargento
para teñir de rojo
los pavimentos,

Miren cómo profanan
la sacristía
con pieles y sombreros
de hipocresía.
miren cómo blanquearon,
mes de María

Me gustan los estudiantes

¡Que vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías!
Son aves que no se asustan
de animal ni policía,
y no le asustan las balas
ni el ladrar de la jauría.
Caramba y zamba la cosa,
¡que viva la astronomía!

¡Que vivan los estudiantes
que rugen como los vientos
cuando les meten al oído
sotanas o regimientos.

Pajarillos libertarios,
igual que los elementos.
Caramba y zamba la cosa,
¡vivan los experimentos!

Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura,
para la boca del pobre
que come con amargura.
Caramba y zamba la cosa,
¡viva la literatura!
Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando le dicen harina
sabiéndose que es afrecho,

señores, la penitencia?
Caramba y zamba la cosa,
¡Qué viva toda la ciencia!

Rin del angelito

Ya se va para los cielos
ese querido angelito,
a rogar por sus abuelos,
por sus padres
y hermanitos.

Cuando se muere la carne,
el alma busca su sitio
adentro de una amapola
o dentro de un pajarito.

La tierra lo está esperando
con su corazón abierto,
por eso es que el angelito
parece que está despierto.

Qué dirá el Santo Padre,
que vive en Roma,
que le está degollando
a su paloma.

Miren cómo nos hablan
del paraíso,
cuando nos llueven balas
como granizo.
Miren en el entusiasmo
por la sentencia,
sabiendo que mataban
a la inocencia.

El que oficia la muerte
como un verdugo,
tranquilo está tomando
su desayuno.

Lindo segar el trigo
en el sembrao,
regado con tu sangre,
Julián Grimao.

Entre más injusticias,
señor fiscal,
más fuerza tiene mi alma,
para cantar.
Con esto se pusieron
la soga al cuello,
el sexto mandamiento,
no tiene sello.

Qué dirá el Santo Padre
que vive en Roma,
que le están degollando
a su paloma.

y al pobre le negaron
la luz del día;
miren cómo le muestran
una escopeta
para quitarle al pobre
su marraqueta.

Miren cómo se empolvan
los funcionarios
para contar las hojas
del calendario.
miren cómo gestionan
los secretarios
las páginas amables
de cada diario,
miren cómo sonríen,
angelicales,

miren cómo se olvidan
que son mortales.

y no hacen el sordomudo
cuando se presenta
el hecho.
Caramba y zamba la cosa,
¡el código del derecho!

Me gustan los estudiantes
que marchan sobre
la ruina.
Con las banderas en alto
va toda la estudiantina:
son químicos y doctores,
cirujanos y dentistas.
Caramba y zamba la cosa,
¡vivan los especialistas!
Me gustan los estudiantes
que van al laboratorio,

descubren lo que se escon-
de
adentro del confesorio.
Ya tiene el hombre
un carrito
que llegó hasta
el Purgatorio
Caramba y zamba la cosa,
¡los libros explicatorios!

Me gustan los estudiantes
que, con muy
clara elocuencia,
a la bolsa negra sacra
le bajó las indulgencias.
Porque, ¿hasta cuándo
nos dura,

Cuando se muere la carne,
el alma busca su centro
en el brillo de una rosa
o de un pececito nuevo.

En una cuna de tierra
lo arrullará una campana,
mientras la lluvia le limpia
su carita en la mañana.

Cuando se muere la carne,
el alma busca su diana
en los misterios del mundo
que le ha abierto su ventana.
Las mariposas alegres,
de ver el bello angelito
alrededor de su cuna,
le caminan despacito.

Cuando se muere la carne,
el alma va derechito
a saludar a la luna
y, de paso, al lucerito.

Adónde se fue su gracia,
dónde se fue su dulzura,
por qué se cae su cuerpo
como una fruta madura.

Cuando se muere la carne,
el alma busca en la altura
la explicación de su vida
cortada con tal premura;
la explicación de su muerte,
prisionera en una tumba.